

LA MANCHA COMO ENTIDAD GEOGRAFICA

Por Alberto CACHÓ GOMEZ

Geologicamente la provincia de Albacete es consecuencia directa del plegamiento alpino en el reborde oriental del macizo herciano. Y es el resultado de la interacción de la Cordillera Ibérica con la Bética, con un claro predominio de la segunda.

El borde de los viejos macizos hercianos fue sólo temporalmente cubierto por las aguas oceánicas, por cuya razón la cobertura de materiales modernos que descansa sobre el zócalo antiguo es poco potente y con numerosas lagunas sedimentarias.

En el borde de la Meseta, las lagunas de depósitos marítimos son continuos: Triás Inferior y Medio, Jurásico Medio y Superior..., por eso la cobertura es de escaso espesor. Además durante el tiempo de la emersión muchos depósitos anteriores fueron desmantelados por la erosión.

Durante el plegamiento alpino el diferente espesor de los estratos origina distintos tipos de paisaje. Donde la cobertura era menor la proximidad del zócalo se deja sentir más intensamente, dominando la estructura de bloques fracturados y fallados (Llanura albaceteña, corredor de Almansa,...); por el contrario, en aquellas zonas de mayor profundidad, la acumulación de sedimentos ha dado origen a un complejo sistema de pliegues.

Albacete se encuentra en la zona de tránsito entre la Cordillera Ibérica y la Bética; y las diferencias regionales serán consecuencia de la evolución de las cuencas de sedimentación mesozónica, en la que se depositaron los materiales que la constituyen, y que posteriormente, fueron afectados por el plegamiento alpino.

La configuración geológica y el relieve van a desarrollarse en función de lo anterior, dándonos tres grandes unidades: la Cordillera Ibérica, la Cordillera Bética, y la Meseta.

El surco ibérico, por su situación de borde, estuvo sometido a una alternancia en la deposición de sedimentos continentales y neríticos. La profundidad del surco marítimo sobre el que se depositaron los materiales no fue muy grande, con importantes regresiones que originaron la falta de sedimentos marinos. Este hecho dará lugar, como veremos más adelante, a una respuesta peculiar al movimiento alpino.